

A UNA ROSA MARCHITA.

¿Eres tú, triste rosa,
 La que ayer difundía
 Balsámica ambrosía,
 Y tu altiva cabeza
 Eras la reina de la selva umbría?
 ¿Por qué tan pronto, dime,
 Hoy triste y desolada
 Te encuentras de tus galas despojada?

Ayer viento suave
 Te halagó cariñoso,
 Ayer alegre el ave
 Su cántico armonioso
 Ejercitaba, sobre tí posando;
 Tú, rosa, le inspirabas,
 Y á cantar sus amores le excitabas.

Tal vez el fatigado peregrino
 Al pasar junto á tí quiso cortarte:

Tal vez quiso llevarte
 Algún amante á su ardoro seno;
 Pero al ver tu hermosura,
 La compasión sintieron,
 Y su atrevida mano detuvieron.

Hoy nadie te respeta;
 El furioso aquilón te ha deshojado;
 Ya nada te ha quedado,
 ¡O reina de las flores!
 De tu pasado brillo y tus colores.

La fiel imagen eres
 De mi triste fortuna:
 ¡Ay! todos mis placeres,
 Todas mis esperanzas, una á una
 Arrancándome ha ido
 Un destino funesto, cual tus hojas
 Arrancó el huracán embravecido!

¿Y qué, ya triste y sola
 No habrá quién te dirija una mirada?
 ¿Estarás condenada
 A eterna soledad y amargo lloro?
 No; que existe un mortal sobre la tierra,
 Un joven infeliz, desesperado,
 A quien horrible suerte ha condenado
 A perpétuo gemir: ven, pues, ¡oh rosa!
 Ven á mi amante seno, en él reposa,

Y ojalá de mis besos la pureza
Resucitar pudiera tu belleza.

Ven, ven, ¡oh triste rosa!
Si es mi suerte á la tuya semejante,
Burlemos su porfía;
Ven, todas mis caricias serán tuyas,
Y tu última fragancia será mía.

1828.

LA FELICIDAD.

¿En donde está la verdadera calma
Decidme, amigos, que jamas la ví?
Tras ella corre sin cesar el alma,
Y ella ¡oh dolor! huyendo va de mí.

Busco en vano en los salones
Del alcázar poderoso
El dulcísimo reposo
Que llaman felicidad;

Una ilusión agradable
A mis ojos se presenta,
Quiero abrazarla, se ahuyenta,
Y aparece la verdad.

Oigo las alabanzas que al guerrero
Prodiga aduladora poesía:
“Al fin, exclamo, un corazón de acero
A la felicidad será mi guía.”

Ya escucho el marcial estruendo;
Dejo la lira sonora,
Y la espada brilladora
Quiero valiente empuñar:

Ya soy feliz; mas ¡oh cielos,
Qué reflexión tan terrible!
¿Puede un corazón sensible
Ser feliz viendo llorar?

¿Cómo podeis en medio de la guerra
Tranquilo respirar? ¡oh cielo santo!
¿Puede agradaros devastar la tierra,
Y esparcir por do quiera luto y llanto?

En torno de vuestro carro
Sólo se escuchan gemidos
De infelices sumergidos
En dolorosa orfandad.

Yo no miro en ese cuadro
Sino un placer horroroso:
No el dulcísimo reposo
Que llaman felicidad.

No hay dicha, en fin, exclaman triste-
mente.)

El sabio, el rey, el hábil cortesano;
¡Necios! venid, y la vereis patente
Sobre la alegre faz del aldeano;

Vuestros deslumbrados ojos
Buscan poder y riqueza,
Y en medio de la grandeza
Quereis la dicha encontrar.

Dejad vuestro error funesto;
Bajad á ese valle umbroso;
Vereis un hombre dichoso
Junto del humilde hogar.

De su amada familia acariciado
Pasa él allí su vida deliciosa;
Su placer es amar y ser amado,
Su riqueza, sus hijos y su esposa.

En su habitación sencilla
No brilla el mármol ni el oro;
Mas ¿qué importa? otro tesoro
Tiene allí su corazón.

El cariño de su esposa,
De sus hijos la terneza:
Hé aquí toda su riqueza,
Hé aquí toda su ambición.

No eres un nombre vano, una quimera;
Te hallaré al fin, felicidad amada:
La mano de una tierna compañera
Me ofrecerá tu copa embalsamada.

¡Felicidad, felicidad querida,
Te encuentra al fin mi corazón ardiente!
¡Ven, y consuela mi alma dolorida!
¡Ven, y refresca mi abrasada frente!

1827.

LA VUELTA DEL DESTERRADO.

Triste, afligido, lloroso,
Volvió á su patria un anciano,
A quien el odio tirano
De sus hogares lanzó.

Párase: tiende la vista
Sobre su paterno suelo,
Alza los ojos al cielo,
Y así el mísero exclamó:
"Al fin ¡oh patria querida!
Al fin mi cansada planta
Vuelve á pisar tu recinto
Después de tantas desgracias:
Políticas disensiones,
Persecuciones tiranas,
El furor de los partidos
De tu seno me arrancaran:
Yo me acuerdo, sí, me acuerdo,
¡No puede olvidarlo el alma!

De aquel tristísimo día
 En que salí de tus playas:
 Yo pisé el bajel funesto
 Que de tí me separaba,
 Como pisa un triste reo
 De su cadalso las gradas:
 Yo he vagado cuatro lustros
 Por las regiones extrañas,
 Sin apoyo, sin asilo,
 Sin consuelo ni esperanza:
 El miserable alimento
 Con mis lágrimas regaba,
 Sin tener un sólo amigo
 Que mis penas consolara;
 Mis hijos, mis tiernos hijos,
 Mi esposa desconsolada,
 Mis amigos, todos, todos,
 Se presentaban á mi alma:
 Eterno Dios ¡cuántas veces
 Te dirigí mis plegarias
 Pidiéndote que la muerte
 Mis desgracias terminara!

Vuelvo en fin; pero ¡qué miro!
 Ni aun existe mi cabaña,
 Su lugar quedó desierto
 Por el furor de las armas.
 ¡Hijos.....esposa.....no existen!
 Nadie escucha mis plegarias:
 ¡Han muerto, descansan todos

En su tumba solitaria!
 ¡Hijos.....esposa.....no existen!
 Ni padre, ni esposo.....nada,
 Nada soy sino un mendigo
 Un extranjero en mi patria.

Sólo queda en este sitio
 El árbol que con sus ramas
 Cubrió á mi cara familia,
 Que á su sombra reposaba.
 ¡Infeliz! ¡cuántos recuerdos!
 Mi esposa allí se sentaba,
 Aquí mis pequeños hijos
 En mis rodillas jugaban,
 Y ahora.....¡ahora nada tengo
 Sino lágrimas amargas!

Árbol, tú sólo me quedas;
 Mas ni á tí te respetaron,
 Pues en tu tronco estoy viendo
 Las señales de las lanzas.
 ¿Y esta mancha? ¡Dios piadoso!
 ¿Será tal vez esta mancha
 Sangre de mis tristes hijos?
 ¿Su sangre aquí derramada?
 ¡Oh Dios! esta sangre pura
 Sobre las cabezas caiga
 De los viles ambiciosos
 Que despedazan mi patria.”

No pudo más el anciano,
 Abrazó el árbol querido,

Lanzó un lúgubre gemido,
Y junto al tronco expiró.....

Después, algún aldeano
Le dió humilde sepultura,
Y dos leños en figura
De cruz, allí colocó.

1836.

EL SOLDADO DE LA LIBERTAD.

Sobre un caballo brioso
Camina un jóven guerrero
Cubierto de duro acero,
Lleno de bélico ardor:

Lleva la espada en el cinto,
Lleva en la cuja la lanza,
Brilla en su faz la esperanza,
En sus ojos el valor.

De su diestra el guante quita,
Y el robusto cuello halaga,
Y la crín, que al viento vaga,
De su compañero fiel.

Al sentirse acariciado
Por la mano del valiente,
Ufano alzando la frente
Relincha el noble corcel.

Su negro pecho y sus brazos
De blanca espuma se llenan:

Sus herraduras resuenan
Sobre el duro pedernal;
Y al compás de sus pisadas,
Y al ronco són del acero,
Alza la voz el guerrero
Con un acento inmortal:

“Vuela, vuela, corcel mío
Denodado;
No abatan tu noble brío
Enemigos escuadrones,
Que el fuego de los cañones
Siempre altivo has despreciado:
Y mil veces
Has oído
Su estallido
Aterrador,
Como un canto
De victoria,
De tu gloria
Precursor.

*Entre hierros, con oprobio
Gocen otros de la paz;
Yo no, que busco en la guerra
La muerte ó la libertad.*

Yo dejé el paterno asilo
Delicioso:
Dejé mi existir tranquilo

Para ceñirme la espada,
Y del seno de mi amada
Supe arrancarme animoso:

Ví al dejarla
Su tormento,
¡Qué momento
De dolor!
Ví su llanto
Y pena impía;
Fué á la mía
Superior.

*Entre hierros, con oprobio
Gocen otros de la paz;
Yo no, que busco en la guerra
La muerte ó la libertad.*

El artero cortesano,
La grandeza
Busque adulando al tirano,
Y doblando la rodilla;
Mi trotón y humilde silla
No daré por su riqueza:
Y bien pueden
Sus salones
Con canciones
Resonar:
Corcel mío,
Yo prefiero

Tu altanero
Relinchar.

*Entre hierros, con oprobio
Gocen otros de la paz;
Yo no, que busco en la guerra
La muerte ó la libertad.*

Vuela, bruto generoso,
Que ha llegado
El momento venturoso
De mostrar tu noble brío,
Y hollar del tirano impío
El pendón abominado:

En su alcázar
Relumbrante
Arrogante
Pisarás,
Y en su pecho
Con bravura
Tu herradura
Estamparás.

*Entre hierros, con oprobio
Gocen otros de la paz;
Yo no, que busco en la guerra
La muerte ó la libertad.*

Así el guerrero cantaba,
Cuando resuena en su oído

Un lejano sordo ruido,
Como de guerra el fragor:
"A la lid," el fuerte grita,
En los estribos se afianza,
Y empuña la dura lanza,
Lleno de insólito ardor:

En sus ojos, en su frente,
La luz brilla de la gloria,
Un presagio de victoria,
Un rayo de libertad:

Del monte en las quebras hondas
Resuena su voz terrible,
Como el huracán horrible
Que anuncia la tempestad.

Rápido vuela el caballo,
Ya del combate impaciente,
Mucho más que el rayo ardiente
En su carrera veloz:

Entre una nube de polvo
Desaparece el guerrero:
Se vé aún brillar su acero,
Se oye á lo lejos su voz:
"¡Gloria, gloria! ¡Yo no quiero
Una vergonzosa paz;
Busco en medio de la guerra
La muerte ó la libertad!"

BRINDIS EN UN BAILE.

A un tiempo, queridos,
 Las copas llenemos,
 Y alegres brindemos
 A amor y amistad:
 Del tiempo pasemos
 Burlando la saña;
 De hirviente champaña
 La copa apurad.

*Y todos á un tiempo
 Gritad, y á una voz:
 ¡Que vivan las bellas!
 ¡Que viva el amor!*

¿Qué importa que ahora
 El sol no aparezca,
 Que no nos ofrezca
 Su fúlgida faz?

Oculte sus rayos;
 Que brillan más que ellos
 Los ojos tan bellos
 De tanta beldad.

*Y todos á un tiempo
 Gritad, y á una voz:
 ¡Que vivan las bellas!
 ¡Que viva el amor!*

¡Oh vino espumoso,
 Tú el símbolo eres
 De nuestros placeres,
 De nuestra ilusión.
 Gozosos, amigos,
 Las copas vaciemos,
 Y alegres brindemos
 Al gozo, al amor;

*Y todos á un tiempo
 Gritad, y á una voz:
 ¡Que vivan las bellas!
 ¡Que viva el amor!*

Mirad de estas ninfas
 Las cándidas frentes,
 Sus bocas rientes
 De hermoso carmín:
 ¿Quién puede, decidme,
 Mirarlas sereno,

Sin que arda su seno
En fuego sin fin?

Bebamos, brindemos,
Diciendo á una voz:
¡Que vivan las bellas!
¡Que viva el amor!

1832.

LA DESPEDIDA.

Llegó el fatal instante
Amira idolatrada:
Tu imágen retratada
Irá en mi corazón:
Ella será el recuerdo
De mi pasada gloria:
Amira, esta memoria
Que calme mi dolor.

Cuando el doliente llanto
Publique mi desvelo,
Ella será el consuelo
De mi amargo penar:
¡O cuántas veces, cuántas,
Engañaré la ausencia!
Creeré de tu presencia
El gozo disfrutar.

¡Mentidas ilusiones!
De magia lisonjera,

¿Por qué de esta manera
 Me haceis soñar placer?
 ¡Oh! si acaso durara
 Este engañoso fuego.....
 Pero huye, y queda luego
 Tan sólo el padecer.

Veránme á mí en tu ausencia
 En lágrimas desecho,
 Y en tanto de tu pecho
 Otro el amor tendrá.....

Más ¿yo creerte inconstante?
 Perdona, Amira hermosa;
 Puro como la rosa
 Tu corazón será.

Pero llegó el momento,
 Se acerca la partida.....
 ¡Adiós, mi bien, mi vida!
 ¡Mi adoración, adiós!
 No temas que te olvide,
 Jamás, Amira amada;
 Tu imagen retratada
 Irá en mi corazón.

1826.

VICENTE RIVA PALACIO.

LORENCILLO.

EPISODIO HISTÓRICO.—AÑO DE 1683.

Dadme vuestra atención, y de mis labios
 Escuchad la leyenda lastimosa
 Del siglo diez y siete recogida
 En las páginas negras de la historia.



Serena está la noche: sólo turba
 El solemne silencio de sus horas,
 El ronco mar, en la tendida playa
 Con sonoro rumor rompe sus olas.
 Los rayos de la luna cabrillean
 Al resbalar en las movibles ondas,
 Y en apacible claridad se baña
 La hirviente espuma en la lejana roca.
 Como triste sudario, se dibujan